LAS CLASES DOMINANTES Y EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR EN LA ACTUAL COYUNTURA POLITICA

(editorial del BANDERA ROJA 16)- Octubre 1973)

En anteriores publicaciones, y especialmente en los números 11 y 13 de nuestra revista "Bandera Roja" hemos caracterizado los rasgos fundamentales de la lucha política actual. A modo de síntesis podemos resumir estos rasgos de la siguiente manera:

1. El modo de producción dominante hoy en España es el modo de producción capitalista en su fase monopolista. El capitalismo monopolista en España se ha desarrollado de manera desigual, a través de la autarquía primero y de la subordinación a las principales potencias imperialistas después. La dictadura franquista ha sido el instrumento principal para forzar este desarrollo del capitalismo monopolista, a base de una desenfrenada explotación de la clase obrera y demás clases populares.

Puede decirse, pues, que a través de la dictadura, por la vía fascista, las clases dominantes españolas han culminado el desarrollo de la revolución burguesa en España. No hay, pues, ninguna revolución burguesa pendiente; no existen sectores burgueses ni pequeño burgueses capaces de encabezar un movimiento revolucionario democrático. La única revolución pendiente es la socialista. La clase dirigente de esta revolución socialista es el proletariado. En esta lucha el proletariado tiene unos aliados tácticos y estratégicos. La alianza estratégica que abatirá el poder de las clases dominantes e instaurará el socialismo por la vía revolucionaria es el bloque del proletariado con sus aliados populares, el bloque obrero y popular.

2. Esta culminación de la revolución burguesa por la vía fascista se ha hecho a base de la represión política y militar del movimiento obrero y popular. La pequeña burguesía ha sido politicamente marginada. La burguesía financiera se ha convertido en la principal clase dominante. En torno a ella se han agrupado otras fracciones de la burguesía monopolista, la oligarquía terrateniente, la burguesía media y algunas categorías sociales como el alto clero, los altos mandos del ejército, la alta burocracia, los grandes ejecutivos de empresa, los sectores superiores de las profesiones liberales y de algunos aparatos de Estado, etc.

3. El desarrollo del movimiento obrero y popular ha puesto en crisis a la dictadura franquista, como instrumento de las clases dominantes en esta etapa de acumulación monopolista. El desarrollo creciente del movimiento obrero y popular y la lucha por unas libertades políticas en las que también están interesados sectores de las clases intermedias, ponen en cuestión la forma dictatorial del Estado y tiende a aislar al bloque de las clases dominantes.
Estas ponen cada vez más en primer plano la represión como principal punto

de apoyo político. Sus mismos proyectos de reforma política se realizan a base de una represión incrementada.

4.- El período actual de la lucha política es un período de acumulación de fuerzas del movimiento obrero y popular dentro del proceso ininterrumpido de la lucha por el socialismo. El objetivo táctico central, en torno al cual el proletariado debe establecer todas las alianzas tácticas posibles es la actual lucha democrática por las libertades políticas y la República.

Acumular fuerzas significa poner en marcha un amplio movimiento obrero y popular; sentar las bases de un movimiento democrático más amplio; formar, ampliar y consolidar las organizaciones de masas; construir el partido revolucionario del proletariado, el partido comunista; desarrollar la política revolucionaria y movilizar y encuadrar el conjunto de las masas populares. Se trata pues de preparar el período siguiente, el período de ofensiva política general de las masas en su lucha por arrancar y ampliar las libertades, terminar con la dictadura, imponer la República y, en suma, mejorar decisivamente en su favor la correlación general de fuerzas.

2 EL NUEVO GOBIERNO DE CARRERO BLANCO Y SU SIGNIFICADO

El gobierno de Carrero Blanco significa la consolidación de la política desarrollada en estos últimos meses por parte de las clases dominantes. Es un paso importante en el desarrollo institucional de la Ley Orgánica, es decir, en la preparación de la sucesión monárquica contra los intereses del pueblo. Su significado profundo es el de servir de puente para la instauración de Juan Carlos como rey.

Esta preparación se hace a base de una represión intensa. Pero no sólo con la represión. El gobierno Carrero Blanco ha puesto las bases para un reagrupamiento político de las clases dominantes y para la neutralización de los sectores políticos más o menos disidentes -fascistas o centristas-, desarrollando una línea política centrada en los siguientes ejes:

1.- Asegurar un ritmo intenso del proceso de acumulación monopolista.

2.- Asegurar la represión constante sobre el movimiento obrero y popular.

3.- Sentar las bases para una sucesión monárquica gradual, asegurando el acuerdo de todos los sectores políticos del bloque dominante respecto a la monarquía dictatorial impuesta por el propio Franco en la persona de Juan Carlos.

4.- Consolidar las relaciones con los principales países imperialistas y tratar de conseguir una mejor coordinación con todos ellos.

Claro está que este reagrupamiento político del bloque dominante choca con importantes límites y está sujeto a serias contradicciones. Pero nos equivocaríamos si no viésemos en el gobierno Carrero un reforzamiento, tan coyuntural como se quiera pero efectivo, de la cohesión política de las clases dominantes.

Esto puede comprobarse en muchos aspectos. En el plano económico no sólo ha continuado el auge de la acumulación de capital sino que el gobierno Carrero

ha definido una estrategia muy precisa para intensificar esta acumulación. En su discurso ante las Cortes, Carrero Blanco señaló como ejes de esta política los siguientes:

- desarrollo de las fuentes energéticas y suministro estable de las materias primas esenciales;

- impulso de los sectores punta de la acumulación monopolista (electrónica, química, etc.).

- impulso del sector público y muy especialmente del I.N.I.

Añádase a esto la importante acumulación de reservas en divisas, la renovación de la legislación laboral con la mira puesta en el aumento de la productividad y la imposición de nuevas cargas a los trabajadores (cotizaciones del S.O.E., I.R.T.P., nueva Ley de Convenios Colectivos, tec.), el abandono de las zonas y regiones menos desarrolladas para centrar toda la política de crecimiento en los actuales núcleos industriales, la ampliación de las inversiones extranjeras (como la de la Ford), el fomento de la concentración y la centralización del capital (desarrollo de los bancos industriales, fusión UNINSA- ENSIDESA, etc.). La inflación y el aumento general de los precios, como una forma más de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo.

Esta política de acumulación no permite sin embargo resolver otras contradicciones (por ejemplo, entre el capital monopolista y la burguesías medias regionales; entre las diversas ramas del capital, independientemente de su composición "nacional"; entre el sector público y el privado, etc.) pero estas contradicciones tienen un carácter secundario respecto a la línea principal, que es el auge de la acumulación monopolista.

En el plano internacional el nuevo gobierno continúa la línea del anterior, ligando más estrechamente su acumulación monopolista al conjunto de las relaciones interimperialistas. Se impulsan y diversifican las inversiones extranjeras para asegurar un proceso rápido de crecimiento, aun a costa de aceptar un lugar subordinado en el conjunto imperialista. Todo ello con vistas a asegurar unas mínimas bases de negociación para la integración en el Mercado Común. Especial significación tiene en todo ello la apertura de las relaciones con los países del Este y las buenas relaciones con los países sudamericanos (especialmente ahora que proliferan las dictaduras militares) y con los países árabes.

La base política para llevar a cabo esta acumulación monopolista es el mantenimiento de una dura represión contra los trabajadores y demás sectores populares. Es significativo, al respecto, que así como la política económica se ha dejado en manos de representantes tan claros del capital monopolista como Barrera de Irimo, Martínez Esteruelas, la política represiva se ha encomendado a dos perros de presa tan experimentados como Arias Navarro en el ministerio de la Gobernación y Julio Rodríguez en el de Educación.

Esta represión tiene varios aspectos. Por un lado se ha reforzado las fuerzas de la policía con nuevo material ymejores sueldos. Por otro lado se insta a los patronos a no ceder ante ninguna reivindicación laboral, por pequeña que sea y aunque la coyuntura económica permita resolverla sin graves problemas. Así, los patronos reaccionan duramente con despidos en masa y cierres ante cualquier reivindicación salarial, y la policía acude inmediatamente en su ayuda, deteniendo a los obreros que encabezan las reivindicaciones.

En la Universidad la política represiva toma la forma de despidos de profesores y de expulsiones de estudiantes en masa (como en Valencia), así como la reforma autoritaria de los planes de estudio, la imposición de la selectividad y el cambio de calendario universitario.

Sin embargo, constituiría un error pensar que esta política represiva obedece a una actitud defensiva del gobierno. En realidad el gobierno Carrero está realizando por la vía autoriataria y represiva una serie de reformas (como la de la Universidad) que obedecen a los intereses profundos de la acumulación monopolista.

Sobre esta base, el gobierno Carrero ha neutralizado las posibles disensiones internas, ha hecho volver al redil a la derecha fascista y se ha asegurado el concurso de los sectores más significativos del centrismo. Son significativos, al respecto, el nombramiento del centrista Fraga Iribarne como embajador en Londres y del centrista Ballarín Marcial como director del IRYDA. A su vez J.M. de Areilza se muestra sustancialmente de acuerdo con el gobierno. Puede decirse, pues, que hoy no se ve ningún sector centrista dispuesto a preconizar y a llevar adelante una línea política independiente de la del gobierno. Lo máximo que hace el centrismo es presionar a través de algunos instrumentos marginales (como los Colegios profesionales) para ganar posiciones con vistas al futuro.

Todos coinciden, pues, en apoyar directa o indirectamente al Gobierno Carrero para que éste les asegura la continuidad de la acumulación monopolista sobre la base de una represión constante del movimiento obrero y popular.

El centro de esta operación política es, desde luego, la preparación de la sucesión monárquica. Está sucesión se ve, por todos los exponentes políticos de las clases dominantes, como la continuación del actual sistema político. Ninguno propone hoy una alternativa que vaya más allá de la monarquía decidida e impuesta por el propio franquismo. Esta sucesión es, por lo demás, inminente, y es muy probable que el régimen la haga incluso en vida del propio Franco para "rodar" a Juan Carlos y ver como mantiene la monarquía le cohesión política de las clases dominantes frente a las clases populares.

Estos son, pues, los ejes políticos principales que reorganizan y cohesionan de alguna manera a las clases dominantes. Pero es importante constatar que nada de esto les da los medios para impedir nuevas movilizaciones obreras y populares y el desarrollo del movimiento obrero y popular. Tampoco puede decirse que estamayor cohesión política del bloque dominante en torno al gobierno Carrero le haya resuelto todas sus contradicciones con las clases intermedias.

De ahí la importancia de situar bien la política actual del movimiento obrero y popular, sus perspectivas inmediatas y sus alianzas.

3 LA POLITICA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR Y LA TAREA DE LOS COMUNISTAS

El desarrollo de las últimas luchas muestra cuales son los ejes del actual movimiento obrero, así como sus principales contradicciones.

El aspecto más notable de estas luchas es la combatividad de que da muestras la clase obrera. Baste citar las huelgas de Vigo, de Sardañola-Ripollet, de Pamplona y de Intelhorce (Málaga), la dureza de las huelgas en el País Vasco y la gran movilización de protesta contra el asesinato del obrero Fernandez Márquez en San Adrián del Besós (Barcelona).

Pero junto a ello hemos de reconocer la falta de perspectivas políticas de estas luchas y aun de su misma coordinación.

Una de las causas fundamentales de esta situación es la influencia del revisionismo y de su crisis político-organizativa, crisis que se manifiesta junto con la debilidad y la incapacidad de las otras organizaciones políticas del movimiento obrero.

Al centrar toda su política en el llamado "Pacto para la libertad", esto es, en el reconocimiento de la burguesía como clase dirigente en el actual proceso de lucha política (pues el papel que se asigna al proletariado es el de motor, no el de conductor), el revisionismo se equivoca en la interpretación de la crisis del franquismo. Se equivoca también en el análisis de la acumulación monopolista, llegando acreer que la burguesía sólo puede salir de esta crisis aliándose con el proletariado, cuando todos los datos que hemos resumido más arriba demuestran precisamente que la burguesía no está dispuesta a hacer hoy esta alienza.

Con este planteamiento el revisionismo desarma políticamente al proletariado y al movimiento popular. El único papel que les asigna es el de presionar lo más duramente posible, lanzar constantemente luchas que demuestren a la burguesía la necesidad de plegarse al pacto. De ahí el canto del PCE al espontaneísmo de las masas y sus continuos llamamientos a la huelga General, venga o no a cuento. Esto significa dejar al proletariado sin política propia, asignarle un papel políticamente subordinado.

Esto se ha agravado porque si hasta ahora el PCE lograba coordinar —aún con esta política— ciertas movilizaciones generales de la clase obrera, ahora, tras la crisis que ha seguido a su VIII Congreso, ni esto está en condiciones de hacer. Ahora bien, si tenemos en cuenta que el PCE ha sido hasta ahora la única organización implantada entre la clase obrera a nivel nacional, es indudable que esta crisis deja un grave vacío, precisamente en un momento en que las perspectivas son de ascenso de las luchas.

En este vació encuentran posibilidades de crecer los grupos izquierdistas o ideologistas y verbalistas. Pese a su falta total de política y a su incapacidad de encuadrar la lucha de las masas, estos grupos pueden organizar a ciertos elementos de una vanguardia que cada vez es más amplia, a medida que se producen luchas. Este es el caso del Movimiento Comunista de España, de las diversas organizaciones trotskistas y otros.

Esta crisis se manifiesta no sólo a nivel del movimiento obrero sino también a nivel de otros sectores del pueblo em lucha, como se ve en el movimiento de barrios, en enseñantes, en bachilleres, en profesionales, etc. Lo mismo cabe decir del movimiento universitario.

Aquí radica nuestra responsabilidad como organización comunista. En circunstancias como las actuales es más urgentes y necesario aún, si cabe, superar

nuestras deficiencias políticas y organizativas, elabbrar una táctica y una estrategia revolucionarias claras, precisar el carácter popular de la actual lucha democrática, extender y consolidar las organizaciones de masas y forjar un verdadero partido revolucionario, una verdadera vangüardia comunista del movimiento obrero. Hoy más que nunca tenemos que despojar las posibles ambigüedades de nuestra línea política y de nuestra práctica revolucionaria, perfeccionar los métodos de trabajo leninistas e impulsar la lucha reivindicativa y política de las masas contra el franquismo y su continuación monárquica.

Debemos, pues, centrar nuestra política y nuestra análisis en los elementos que permiten el desarrollo real del movimiento obrero y popular, sin olvidar en ningún momento que el verdadero motor de toda lucha democrática es el proletariado. Sin confundir la lucha democrática con las instancias de coordinación con otros grupos políticos hemos de impulsar la lucha democrática de las masas, aclarando los objetivos tácticos y estratégicos de la lucha en curso, esto es, la lucha por las libertades políticas y por el socialismo.. Y aunque en la lucha democrática pueden coincidir las aspiraciones de diversas clases sociales, no debemos olvidar que sólo el proletariado es capaz de encabezar esta lucha hasta el final, pues la conquista de las libertades políticas le es totalmente indispensable para avanzar en su conbate revolucionario.



¿Por donde debe ir, pues, nuestra reflexión y nuestra lucha política? ¿CUÁles son los ejes que deben marcar nuestro avance como organización comunista?

Estos son los ejes fundamentales:

- Poner en primer plano el desarrollo del movimiento obrero y popular y de sus organizaciones de masas propias.
- Unificar la licha reivindicativa y la lucha política de las masas.
- Desarrollar nuevas instancias de lucha democrática, encontrar medios de participación de todo el pueblo, desarrollar las alianzas del proletariado.
- Construir el partido y desarrollar una verdadera política revolucionaria.
- Desarrollar la consigna de lucha por la República y hacer que las masas la comprendan, la asimilen y la impulsen.

4 DESARROLLAR EL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR

Ya hemos dicho que el movimiento obrero se encuentra en una encrúcijada difícil. Desigualmente desarrollado, falto de coordinación general y falto de una política propia a nivel de masas, se mantiene sobre la base de una amplia politización de su vanguardia y del aprovechamiento de su espontaneidad y de su creciente combatividad.

La falta de una política propia se manifiesta sobre todo en aquellos lugares donde el movimiento obrero está más avanzado, como en Cataluña y Guipúzcoa.

En Guipúzcoa las huelgas obreras son constantes y extraordinariamente duras pero no toman ninguna forma política, no se concretan en objetivos superiores capaces de impulsar movilizaciones coordinadas. Las luchas quedan aisladas, se apoyan en la simpatía del pueblo, pero carecen de perspectivas. La falta de dirección política es patente. En Guipúzcoa, por ejemplo, la organización obrera predominante -el Movimiento Comunista- se orienta en una dirección verbalista e infantil. Es capaz de encuadrar a una vanguardia deseosa de orientación política, pero es incapaz de encuadrar y orientar la lucha de las masas obreras y populares.

En Cataluña la presencia del revisionismo incide directamente en la desorientación política de las masas obreras. El revisionismo se centra exclusivamente en el aprovechamiento de la espontaneidad de las masas y es capaz de lanzar incluso duras luchas. Pero toda la perspectiva política que les da pasa por instituciones que le son ajenas, como la Asamblea de Cataluña, dominada por la pequeña burguesía. En esta situación no se puede hablar de una política autónoma de la clase obrera. Y esto conlleva naturalmente una consecuencia: la falta de perspectiva política clara para las masas en lucha. Es un vacío político que el PCE - PSUC llega incluso a teorizar como si este fuese el techo actual del movimiento obrero y popular, techo que no se podrá superar hasta que se pongan en marcha otros sectores democráticos.

Frente a ello nuestra política sólo se ha podido desarrollar parcialmente. Hemos basado nuestro trabajo en ligar el desarrollo de las luchas con el aumento de su organización. Planteando objetivos concretos para cada caso, siempre hemos intentado porner enprimer plano la necesidad de que cada lucha sea un escalón más de la lucha general de la clase obrera, en un avance contínuo de su organización y de su conciencia. Por eso introducimos junto a las reivindicaciones propias de cada lucha aquellas reivindicaciones generales -como el derecho de huelga, el derecho de asamblea, el sindicato de clase y el rechazo de los aumentos de ritmos- que permiten caracterizar el actual momento de lucha unitaria. Cada lucha debe servir para dar conciencia de la actual situación política de la clase obrera, para hacerla asumir ibjetivos políticos propios, de clase, y para mostrar la importancia de un movimiento popular unido en torno a unos mismos objetivos.

Pero la influencia de nuestra política es aún parcial, aunque cada vez sea mayor su repercusión entre las masas, Esto nos exige un mayor esfuerzo todavía, una mayor intensidad de nuestra propaganda política, una mayor difusión de los objetivos de la lucha por el socialismo, una mejor caracterización de la actual lucha política democrática dentro del proceso revolucionario socialista.

Hay que decir claramente que el movimiento obrero no está todavía en una fase muy avanzada. Hoy lo principal es pasar de las luchas particulares y aisladas a las luchas generales y coordinadas poniendo en primer plano los objetivos políticos inmediatos del proletariado y desarrollando fuertemente sus organizaciones propias.

Esto es imposible si no se liga la lucha actual con la conquista del socia-

lismo, pues la clase obrera no puede satisfacer sus intereses profundos de clase con un simple desplazamiento de poder en el seno mismo de la sociedad burguesa. El proletariado sólo asumirá plenamente la lucha por las libertades políticas si entiende que esta constituye el eje de la lucha por el socialismo..

Y si esta es la situación en Cataluña y en Euzkadi, en el resto del Estado español la lucha obrera se mueve entre el extremo de la radicalización profunda de la lucha reivindicativa, por un lado, y el de la explosión de la espontaneidad solidaria y la desorientación política general, por otro.

En estas condiciones, sólo la construcción del partido comunista, de la vanguardia revolucionaria del proletariado puede volver a unificar la lucha del proletariado y poner en primer plano la lucha reivindicative de masas.

No hay actualmente un techo del movimiento obrero y popular. Tiene, eso sí, importantes limitaciones: las que le impone la represión y la falta de libertades políticas. Lo que hay es una carencia de política propia, de una política que oriente las actuales luchas y permita al proletariado concretar sus alianzas en la lucha por las libertades democráticas. Lo que hay es una falta de caracetrización suficiente del actual proceso revolucionario como un proceso socialista.

No, el movimiento obrero y popular no ha llegado a un techo. O, por lo menos, no puede confundirse este "techo" con lo que realmente le limita: la incapacidad de sus organizaciones políticas propias.

5 UNIR LA LUCHA REIVINDICATIVA Y LA LUCHA POLITICA

Cuando decimos que son las clases populares las únicas consecuentemente democráticas, queremos expresar que hoy la lucha democrática o se basa en la acción propia de las masas populares o caerá en una posición ética o ideológica. Nuestra tarea es dirigir la lucha obrera y popular directamente por la conquista de las libertades políticas, de la República. A lo largo de esta marcha los otros sectores se pondrán en lucha, no porque todos asuman los intereses del proletariado (pues ya tienen los suyos propios) sino porque la crisis de las clases dominantes, del Estado, hace que todos los sectores de la población están dispuestos a mejorar su posición, a participar también en el poder. Este es el eje real de la lucha democrática. Y sólo la lucha del movimiento obrero y popular puede poner en crisis total a la actual dictadura.

En tales condiciones, la lucha por las libertades políticas supone la plataforma decisiva para lanzarse a la lucha por el socialismo que es el objetivo político de la clase obrera y sus aliados. No hay pues una ruptura entre la lucha por las libertades y la lucha por el socialismo.

Pero lo que nos interesa ahora es como poner en primer plano la lucha contra la dictadura, la movilización general de las masas. Para ello lo primero es impulsar la lucha de todo el pueblo por sus reivindicaciones inmediatas:

- aumento de los salarios
- puesto de trabajo fijo
- reducción de la jornada de trabajo
- vivienda al 10% del salario y en condiciones de habitabilidad
- enseñanza gratuita
- sanidad para el pueblo
- plena libertad para las culturas y las lenguas nacionales.

Y todo esto mediante movilizaciones coordinadas, situando en cualquier caso la lucha en la calle y tendiendo a su mayor dureza. Es esta lucha la que nos permitirá forjar las organizaciones de masas, base de toda lucha superior.

Lo segundo es unir a lo largo de esta lucha las reivindicaciones concretas con la formulación política que las garantice:

- derecho de Asamblea y Huelga
- Sindicato obrero y derecho de Organización y Asociación
- Libertad de prensa
- lucha contra la represión y por la destitución de sus ejecutores directos.
- libertades políticas.

En cada lucha reivindicativa hay que concretar su eje político y convertirla en enfrentamiento político contra la CNS, la Delegación del Trabajo, Magistratura, el Ayuntamiento, Gobernación, el SOE, la Delegación del Ministerio de Educación, etc. En cada lucha hay que concretar el enemigo, hacer comprender a las masas el combate contra el Estado-Dictadura a través de los instrumentos y aparatos de éste.

En estos momentos las elecciones de concejales nos dan un instrumento precioso para precisar esta lucha, pues permiten poner en primer plano la movilización de las masas realizando amplias asambleas populares, concretando sus reivindicaciones, explicando lo que es el Ayuntamiento y su política, educándolas en una práctica democrática y a la vez situando a todas las fuerzas de la oposición ante la disyuntiva de una política real o de una política ficción (como es la disyuntiva entre una política de masas democrática o la creación de "ayuntamientos provisionales" que propone el revisionismo).

Lo tercero es preparar amplias campañas reivindicativas y democráticas de tipo general, que permitan iniciar ciertas ofensivas parciales, obliguen a coordinar diversos sectores y formas de lucha y, a la vez, permitan enfrentamientos amplios:

- campaña por la reducción de la jornada de trabajo
- por la enseñanza gratuita
- por el reconocimiento oficial de las lenguas nacionales (catalán, vasco, gallego.).
- por la creación de clínicas en todos los barrios, etc.

En este terreno tendrán un papel esencial las campañas generales contra los actos brutales de la represión, como fue ya el Juicio de Burgos, y ahora pueden ser el juicio contra Camacho y sus compañeros, los asesinatos de la policía, etc. Estas campañas deben poner en marcha a amplios sectores de la población y precisar los objetivos democráticos con toda claridad.

En esto será decisiva la coordinación de organizaciones de masas.

Sobre esta triple base será posible poner en marcha una movilización política de las masas y situar en primer plano la lucha por las libertades políticas.

6 CREAR NUEVOS INSTRUMENTOS DE LUCHA POLITICA

Hemos dicho que la cuestión principal es ligar la lucha reivindicativa con la lucha política y que la fuerza principal reside en las organizaciones de masas. Pero esto no es suficiente.

La tarea de los comunistas es encontrar o reconocer los medios a través de los cuales todo el pueblo y no sólo el proletariado y la vanguardia de los otros sectores puede de alguna manera organizarse y participar en la lucha general.

Y en esta perspectiva también hay que poner en primer plano la necesidad de coordinarse con otros sectores y fuerzas democráticas.

Los medios e instrumentos para llegar a ello son de tipo diferente:

a) Asociaciones legales, centros sociales o culturales, colegios profesionales, etc.

b) Aparatos del Estado: CNS, concejales del Ayuntamiento, etc.

c) Instancias de lucha democrática: Asambleas democráticas de barrio, Comités de solidaridad, Asamblea de Catalunya, ...

Si algo debe preocuparnos siempre a los comunistas es encontar los medios para que sea la mayoría del pueblo la que participe directamente en la solución de todos sus problemas económicos, sociales y políticos. Sólo a través de ello es posible hacer avanzar una línea de masas de carácter político e impedir que la línea de masas se convierta en una simple referencia ideológica (posiciones m-l) o se teorice como el desarrollo de la futura base electoral del revisionismo.

La formación de Asambleas de vecinos, asambleas de afectados, de centros sociales y culturales, y aún los mismos centros de las parroquias y los Colegios Profesionales y ciertas instituciones de carácter cultural deben ser los instrumentos adecuados para hacer avanzar esta política. Hoy es posible que estos centros se conviertan en un eje fundamental de la lucha reivindicativa de las masas, a las que están directamente abiertas gracias a su legalidad. Por otra parte sirven para educar al pueblo en la necesidad de una organización propia, aunque sea mínima, y para hacerle ver su importancia y eficacia para la lucha y defensa de sus intereses. Cierto que en algunos casos es un camino lento, pero es el único que nos permitirá mantener mínimamente encuadrados a amplios sectores de las clases populares y unificar sus luchas. El trabajo de los comités debe ser impulsarlos y participar en ello incluso en los puestos de dirección, pero sabiendo cuales son sus limitaciones, en las actuales circunstancias, esto es, no haciéndoles asumir unas tareas que no les corresponden en esta perspectiva de lucha reivindicativa y democrática de las masas.

En esta línea de masas, cuando hay suficiente fuerza y existen unas bases de lucha democrática claras, hay que saber utilizar a fondo las propias instancias del Estado con una doble finalidad: 1º, movilizar a las masas, 2º, incrementar las propias contradicciones de estos aparatos.

El elemento principal para ello es movilizar a las masas. Los comunistas no basamos nuestra política en introducir agentes propios, bien disfrazados, en el seno de los aparatos del Estado (si esto se hace tiene un carácter totalmente secundario) ni en hacer creer a las masas que este aparato puede transformarse sin cambiar previamente la forma actual del Estado (como pretende el revisionismo en el caso de la CNS), sino justamente lo contrario. Lo primero que nos interesa es la posibilidad de utilización democrática de estas pocas instancias para poner en movimiento a las masas (mediante Asambleas, reuniones,...), hacer que estas concreten sus reivindicaciones, explicarles el carácter real de este aparato y hacerles avanzar en la comprensión política de cómo aprovechar a fondo tales contradicciones para permitir el avance, de manera abierta, de las aspiraciones reivindicativas y políticas propias. Debe quedar claro en todo caso que las posibilidades de aumentar las contradicciones en el seno de dichas instancias estatales son secundarias. Lo importante es que dejen abiertas las posibilidades de constantes asambleas de masas para que sean éstas las que decidan sus intereses.

La utilización a fondo de estas instancias obligará, a la vez, a que toda la oposición burguesa y pequeño burguesa se centre finalmente en la actividad política y comprometa su política junto a los intereses de las masas. Es esta una cuestión importante, pues la política de alianzas tácticas no debe situarse sobre la base de acuerdos verbales o falsos compromisos, sino sobre la vía real de la lucha política y la movilización del mayor número de sectores de la población.

Junto a estos ejes, centrados en la movilización de las masas populares, es preciso desarrollar todo tipo de instancias de carácter democrático que permitan movilizar a nuevos sectores, coordinar ciertas acciones y apoyar al movimiento obrero y popular como vanguardia real de la lucha democrática, Nos referimos con ello a los comités de solidaridad, asambleas democráticas en barrios, y a la misma Asamblea de Catalunya, cuyo desarrollo debemos propiciar. Pero, eso sí, teneindo en cuenta que en la actual fase, ya caracterizada como período de acumulación de fuerzas, dichos instrumentos tendrán un papel secundario. Su importancia está en relación con el período siguiente, caracterizado por una lucha política de las masas, por una ofensiva general del movimiento obrero y popular, y del movimiento democrático, capaz de imponer la República.

Cuando afirmamos que su papel es secundario, no queremos decir que no revista una importancia real, que ciertamente tienen, sino que no son los elementos decisivos en el actual período, prefiguran ya el enorme papel que deberán cumplir en el período futuro y crean ya las bases de cierta movilización política de tipo unitario, como en San Cugat (Barcelona) el 1º de Mayo.

Esta realidad contradictoria (la de su necesidad y al mismo tiempo su relativa incapacidad y sus actuales limitaciones) hace aparecer la política de los comunistas en su seno de manera contradictoria. Somos los primeros interesados en su formación y a-

vance real pero no podemos permitir que éste se dirija hacia compromisos o declaraciones formales que no coresponden a las actuales luchas ni facilitan la incorporación de nuevos sectores de las clases intermedias a la lucha. Nos referimos a criterios como el de formar instancias provisionales (de momento, los Ayuntamientos provisionales) y de obligar a la aceptación de los 4 puntos de la Asamblea de Cataluña para participar con pleno derecho en su seno. De imponerse tal política no nos cabe la menor duda de que se irá al fracaso y se perderá una de las mejores posibilidades de desarrollar una coordinación superior de la lucha democrática de las diversas clases y sectores de la población.

Debemos desarrollar, pues, paralelamente estos tres ejes de lucha y de movilización democrática, pero asegurando las prioridades establecidas.

7 CONSTRUIR EL PARTIDO Y DESARROLLAR UNA VERDADERA POLITICA REVOLUCIONARIA

Cuando afirmábamos que uno de los principales probelmas del movimiento obrero y popular es la falta de una política revolucionaria propia señalábamos ya que ello nos obligaba a poner en primer plano la construcción del Partido.

Ponerlo en primer plano quiere decir centrar en ello todos los esfuerzos de la organización y toda la atención de los frentes.

Quiere decir, primero: avanzar en el análisis actual de la lucha de clases, en los elementos de nuestra táctica y estrategia, en el estudio del desarrollo del capitalismo en España y determinar sus contradicciones principales y secundarias para concretar nuestra política de alianzas.

Segundo: avanzar en la concreción de nuestra política en cada frente y asumir ya iniciativas generales de tipo nacional, consolidar política y organizativamente la actual organización. A ello debe contribuir eficazmente la aparición mensual de B.R. como órgano político a nivel nacional.

Tercero: Reforzar los actuales comités regionales, asegurar su capacidad de dirección política general y centrar todos los esfuerzos en construir la organización en la región norte, de importancia decisiva en el marco de la actual lucha.

Cuarto: formar y consolidar los órganos de dirección central a todos los niveles de nuestra organización, superando la tendencia al desarrollo por frentes. Hay que forjar unos comités realmente capaces de dirigir a nivel local, regional y nacional y poner las bases para que estos comités tengan en sus manos los medios necesarios para asumir su tarea de dirección: De este modo no pasarán de ser meros órganos de coordinación de los frentes de lucha. Esta cuestión es totalmente decisiva para el desarrollo de la O.C. como una organización leninista.

Quinto: desarrollar una intensa política de formación de cuadros sobre una doble base:: la tarea de dirección política de la lucha de masas y el desarrollo de escuelas de cuadros.

Sexto: prestar especial atención a la discusión con núcleos sindicales y políticos de carácter local, cuya práctica es esencialmente correcta, así como con otras organizaciones políticas con las cuales se pueda llegar a un grado mayor de convergencia.

Séptimo: marcar ya el camino de construcción del Partido, sin esperar a que todo esté totalmente hecho.

Sólo sobre estas bases de desarrollo de la organización y el partido es posible dirigir políticamente la lucha, orientar a las masas, unificar sus intereses y determinar correctamente la política de alianzas. Y esto es hoy especialmente urgentes en el momento en que la crisis del Revisionismo deja, como hemos dicho, un vacío político que los grupos izquierdistas tienden a llenar. Por ello es preciso poner en primer plano la lucha contra tales políticas discutiéndolo abiertamente y explicando su carácter esencialmente verbalista.

Poner en primer plano la construcción del Partido no es una tarea relegada a la Dirección, sino que es propia de todos los camaradas, a partir del desarrollo de nuestra política en el seno de las masas, de manera que sean éstas las que vean a la O.C. como su dirección real y la asuman como tal.

8 LA LUCHA POR LA REPUBLICA

La lucha por las libertades políticas significa hoy luchar por la República como principal objetivo táctico del movimiento obrero y popular. Y ello por varias razones.

El objetivo político inmediato de las masas obreras y populares son las libertades políticas, esto es, el conjunto de las libertades concretas que precisan para organizarse, coordinar sus luchas, ampliar la movilización, y poder avanzar de manera impetuosa en la conquista de sus objetivos económicos y sociales y de un objetivo político fundamental: la toma del poder, la conquista del socialismo. El derecho de Huelga, de Asamblea, el Sindicato de clase, el derecho de Asociaciones y Prensa, etc, son derechos por los que hoy se lucha ya en toda España y representan, sin lugar a dudas, el carácter popular sobre el que se basarán las libertades políticas. El problema está en pasar de este conjunto de luchas poco coordinadas a una ofensiva general por la conquista de estos derechos, ofensiva que, en su curso, implantará en la práctica el ejercicio de los mismos y pondrá en marcha a los sectores más retrasados del pueblo. Es en el marco de esta ofensiva que las masas asumirán claramente el significado y necesidad de la República, que pasará a constituir el objetivo central de la lucha como concreción de una nueva organización del Estado basada en el respeto de las libertades. La República es, pues, la forma de Estado que deben imponer las masas obreras y populares para asegurar el reconocimiento general de las libertades políticas y cambiar así la correlación de fuerzas existente, mejorando enormemente su posición y debilitando al enemigo.

La lucha por las libertades políticas y la República son la la vez el eje fundamental de las alianzas tácticas. La dictadura franquista o de la nueva monarquía golpea no sólo a la clase obrera y sectores populares sino al conjunto del pueblo y en especial a amplios sectores de la pequeña burguesía, sectores profesionales, técnicos y culturales, e incide en algunos núcleos de la mediana burguesía y de la Iglesia. Es en relación a ella que el proletariado y el movimiento popular deben unificar su lucha y ser capaces de dirigir y orquestar un amplio movimiento democrático que aisle el bloque dominante, que se manifiesta en amplias acciones de masas y sea capaz de concretar un programa democrático centrado en asegurar dichas alianzas y configurar las bases de la República.

Luchar por la República es también lanzar el combate político contra el eje central de las clases dominantes, la monarquía que es para las clases dominantes la garantía política de una acumulación monopolista acelerada, de una explotación creciente de los trabajadores.

Dada la correlación de fuerzas actual no se puede avanzar hacia el socialismo sin reforzar y ampliar el movimiento de masas, esto es, levantar un amplio bloque obrero y popular, desarrollar las alianzas tácticas, y aislar y dividir a las clases dominantes, y este es el significado que adquiere la lucha por las libertades políticas, contra la monarquía, por la República.

Pero esto no significa que la conquista de la República sea ya la toma del poder por el movimiento obrero y popular. Será, eso sí, una victoria parcial en el combate contra las clases dominantes. Aunque la República democrática siga siendo una forma de Estado burguesa, será la forma de Estado que más posibilidades dará a las masas populares, para consolidar y ampliar las libertades políticas conquistadas.

Teniendo en cuenta que las clases dominantes en España han utilizado hasta ahora una forma de Estado dictatorial-militar y que se proponen prolongar su dominio con la monarquía, la conquista de la República democrática será una victoria parcial de las masas populares, un paso atrás de las clases dominantes. En este sentido, está claro que la República será sobre todo, una fase de agudización y avance de la lucha de clases.

Pero nada estará decidido. Como han hecho otras veces en nuestra historia y como hacen en otros países, las clases domiantes pueden recuperar la iniciativa y transformar la República en un régimen totalmente reaccionario, o recurrir al ejército para destruirla.

La experiencia de la Unidad Popular en Chile ha mostrado parcialmente el sentido que damos a la lucha por la República. Mediante la combinación de diversas formas de lucha -electorales o no- las clases populares pueden obligar al enemigo a retroceder. Las posiciones conquistadas -las libertades políticas, la división del enemigo burgués- deben ser aprovechadas para fortalecer y ampliar las organizaciones de masas, para preparar a las masas con vistas al choque frontal y decisivo, que l-

neluctablemente será una lucha armada. Si se obtiene la victoria en este combate decisivo -y esta es la tarea que debe asegurar un verdadero partido revolucionario, un verdadero partido comunista- el movimiento obrero y popular estará en condiciones de emprender la toma revolucionaria del poder.

Por el contrario, si no se crean las condiciones para la victoria, el movimiento obrero y popular puede sufrir otra gran derrota y el avance hacia el socialismo volverá a quedar bloqueado.

Este es el sentido que tiene la lucha por las libertades políticas y por la República. De la República no se puede ir al socialismo mediante sucesivas reformas, mediante simples nacionalizaciones, porque el socialismo sólo se llega mediante la toma revolucionaria del poder por las masas obreras y populares.

Está claro, pues, que no llamamos a luchar hoy por la República democrática y dejamos para mañana, una vez conquistada la República, la lucha por el Socialismo. Hoy ya estamos luchando por el socialismo.

Este es el objetivo que debemos explicar hoy a las masas. Esta es la tarea que debemos abordar desde ahora mismo, creando las condiciones políticas y organizativas necesarias para resolverla con éxito.

